



CRISIS POLITICA EN COSTA DE MARFIL

Dr. Neltoh Nargongar

Doctor en Ciencias de la Información
 – Universidad Complutense de Madrid –
 Redactor Jefe de *Economie+ Gabon*

Unos de los indicadores más claros de la enorme crisis que vive Costa de Marfil es nada menos que la decisión tomada por la Unión Africana (UA) de constituir un panel de jefes de Estados, bajo la autoridad de la UA, cuya misión será de proponer una salida política y pacífica de esta crisis post-electoral, a base de medidas de cumplimiento obligatorio por las dos partes del conflicto. Medidas que respetarán los principios de la democracia y preservarán la paz social en Costa de Marfil. Lo sabremos dentro de un mes cuando el panel entregue al Consejo de Paz y de Seguridad (CPS) de la UA, su informe final.

La opción tomada por la UA cuyo Consejo de Paz y de Seguridad se ha reunido en Addis Abeba (Etiopía) el 30 de enero, de resolver la crisis post-electoral de Costa de Marfil por la vía de las negociaciones políticas, es un serio revés para los protagonistas de la guerra a toda costa, encabezada por los presidentes Nicolas Sarkozy, Abdoulaye Wade y Jonathan Goodluck, los cuales decidieron de imponer en el poder al candidato de la segunda vuelta, Alassane Ouattara, elegido de la comunidad internacional. Participaron en la reunión del Consejo de paz y de Seguridad de la UA, presidido por Mohamed Ould Abdelaziz, jefe de Estado de Mauritania, los presidentes Jacob Zuma de Sudáfrica, Robert Mugabe de Zimbabwe, Hifikepunye Pohamba (firmes oponentes a la guerra) y Jonathan Goodluck.

Esta decisión es bienvenida dado que en las resoluciones de las recientes crisis políticas en África, como en los casos de Madagascar, Guinea Conakry, Kenya, Níger y también la de Costa de Marfil, la UA apoyó siempre la tesis de la política de las negociaciones y del consenso.

Potencia económica regional*

Pero, lo que se juega en Costa de Marfil es la estabilidad política de la puerta de entrada del África francófona del Oeste y una potencia económica de la Unión Económica y Monetaria del África del Oeste (UEMOA). Con el 34,1% del producto interior bruto (PIB) y el 23,7% de la población de esta región africana, Costa de Marfil representa el 38,9% de las exportaciones globales intracomunitarias. Más aún, las exportaciones de los países continentales de la UEMOA (Burkina Faso, Malí, Níger) dependen de los puertos de Costa de Marfil. Por ello la resolución pacífica de la crisis marfileña, es una prioridad para

la estabilidad económica, social y política de la UEMOA, lo que explica el interés de estos países por defender la opción política y la paz social en este conflicto ya que no existe ninguna justificación razonable en el derecho internacional que abogue por imponer un candidato en el poder en este siglo XXI.

Efectivamente la comunidad internacional no tiene derecho a intervenir en un Estado soberano para proclamar los resultados provisionales proclamados por la comisión electoral como resultados definitivos, sin esperar a la resolución de la corte constitucional de Costa de Marfil. En este sentido, el presidente de los Estados Unidos declaraba en Accra (Ghana), el 11 de julio de 2009 que, África no necesita hombres o líderes fuertes sino instituciones fuertes. Por lo tanto, los actores de esta crisis o más bien los protagonistas de la solución militar, están más preocupados por los intereses geopolíticos y económicos que por la paz social en Costa de Marfil.

Respecto al presidente Nicolás Sarkozy, se entiende perfectamente que Costa de Marfil es una pieza estratégica clave en el sistema de relaciones secretas de control político, económico, financiero y de los recursos naturales de las antiguas colonias africanas francófonas, llamado "*la Françafrique*". Se recordarán el apoyo oficial del gobierno francés gaullista sostenido por sus fieles aliados presidentes de Costa de Marfil y de Gabón, a los separatistas de Biafra contra el gobierno federal de Nigeria.

Costa de Marfil era, antes del 2004, el milagro económico del África francófona y de África Occidental en su conjunto, escaparate económico de la exitosa cooperación francesa y, por tanto, el paraíso de las empresas y los funcionarios franceses. Había en aquel tiempo unos 50.000 franceses en todas las instituciones políticas, económicas, financieras, administrativas y militares de Costa de Marfil. Pero desde la intervención de las fuerzas francesas en 2004 (la famosa operación Licorne) cuya consecuencia fue la división del país en dos, decenas de miles de franceses tuvieron que salir del país dejando atrás sus negocios y sus trabajos en la administración marfileña.

Desde entonces, se incrementaron los sentimientos anti-franceses y nacionalistas de los marfileños. Es el caso de los llamados *Patriotas* constituido en su mayoría por jóvenes marfileños. Francia ha perdido en la región su pieza estratégica en el diseño de su sistema de relaciones secretas. Es decir que en este nuevo mundo de relaciones internacionales en el que los aliados occidentales, los Estados periféricos y los países del BRIC (Brasil, Rusia, India, China) se disputan un posicionamiento, si Francia pierde el control de la economía de los países de África francófona, se enfrentaría a una reestructuración profunda para la que no está preparada. En Costa de Marfil, Francia se está jugando su influencia económica y política en la región. Es más, el presidente Sarkozy se juega también su reelección en las próximas elecciones presidenciales.

Negro balance*

Si hacemos un poco de historia, es preciso recordar que a través de un complicado proceso de interrelación e interpretación política, económica y militar entre los nuevos Estados y gobiernos, los intereses económicos del capitalismo francés y de la política internacional del gobierno gaullista presentan estas relaciones como las más codiciadas de la diplomacia francesa. Así es como si hoy en día, es impensable comprender la naturaleza de lo que está ocurriendo en Costa de Marfil, sin referirse a un análisis histórico, político y social del mismo. De lo afirmado, esa actitud política francesa explica en gran medida, el resurgimiento de la conciencia nacionalista de algunos líderes y de los jóvenes africanos. Dado el negro balance de cincuenta años de independencia política, fruto de la emergencia, después de la segunda guerra mundial, de un proceso de modernización de “efectos contradictorios” en las realidades locales el resultado es la ausencia de alternativas al modelo de la construcción nacional y de gestión del Estado-nación. Por lo tanto, no se ha resuelto la cuestión nacional y la social. La crisis política marfileña es la consecuencia de lo afirmado y cabe poner fin a las relaciones privilegiadas o de conveniencia, a la diplomacia personalizada, secreta y familiar, ilustrada por el, sistema foccard o foccardismo llamado Françafrique que sigue resistiendo a la era de la mundialización.